

Uso del árbol *Licania arborea* y su historia local en el ejido Sinaloa, Jiquipilas, Chiapas

Carlos Alberto Ríos-García¹,
Carolina Orantes-García¹,
María Silvia Sánchez-Cortés¹

¹ Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Instituto de Ciencias Biológicas, Libramiento Norte Poniente núm. 1150, colonia Lajas Maciel, Código Postal 29032, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México. Autor de correspondencia: c_orantes@hotmail.com

RESUMEN

La historia local permite conocer a *vox populi* la transformación de un territorio, a través de las vivencias y narraciones de los pobladores; además la forma en que fue modificada a través del tiempo, y los involucrados en cada uno de los momentos. En el presente trabajo se realizó una aproximación del aprovechamiento del árbol de totoposte (*Licania arborea*) a través del tiempo, en el ejido Sinaloa, Jiquipilas, Chiapas. Para ello se realizaron entrevistas abiertas al 20% de la población adulta. Se encontró que la comunidad ha sido modificada desde el siglo XVI por los hacendados y productores de caña de azúcar y henequén, sin embargo la mayor explotación de los recursos, principalmente el totoposte inició hace 79 años, con la modernización del ejido y las prácticas agropecuarias.

Palabras clave: aprovechamiento, comunidad rural, Jiquipilas, *Licania arborea*, totoposte

ABSTRACT

The local history allows to know to *vox populi* the transformation of a territory, through the experiences and narrations of the settlers; As well as the way it was modified over time, and those involved in each of the moments. In the present work an approach was made to the use of the totoposte tree (*Licania arborea*) over time, in the ejido Sinaloa, Jiquipilas; Chiapas. To this end, open interviews were conducted with 20% of the adult population. It was found that the community has been modified since the sixteenth century by hacendados and producers of sugarcane and henequen, but the greater exploitation of resources, mainly totoposte began 79 years ago, with the modernization of ejido and agricultural practices.

Keys words: exploitation, rural community, Jiquipilas, *Licania arborea*, totoposte

INTRODUCCIÓN

La historia local presenta la capacidad de cambio en relación con el tiempo y por ello se ha percibido de forma temporal como un rasgo secundario, pues aunque la transformación no sea percibida, ésta se da y obliga a reformar la situación. No existe por tanto retorno, pues, aunque un ente recupere su posición original, el resto y el mismo fueron modificados en respuesta al cambio de situación (Luna, 2015).

Hernández (1996), afirma: *comunidad*, es un concepto que alude a la noción de realidad social de una determinada localidad, supeditada por una estructura social y normativa que se rehace en la cotidianidad, es vivencial, productiva y transformadora, donde cada integrante (persona o institución) se asume como actor social.

En este estudio el modelo teórico a seguir fue a través de las experiencias de historia local que va más allá de la unidad geográfica o administrativa, cerrada y aislada. El enfoque geográfico accede al estudio del pasado de una comunidad, un barrio, una región, centrándose en la narración descriptiva. Esto nos puede llevar a quedarnos en una recuperación nostálgica del pasado. Porque lo primero que se recogen son testimonios vinculados a la vida de las personas de la comunidad, historias de familias que conforman la localidad, relatos de sus costumbres, entre otros (Félic, 2003)

Lo importante es descubrir, conocer y valorar nuestras raíces porque esto nos permite crecer. Pero hay que echar ramas, flores y frutos nuevos. Que no busquemos negar nuestra identidad sino hacerla crecer incorporando la novedad del presente (Félic, 2003).

El objetivo del presente trabajo es tener una aproximación sobre el tiempo de aprovechamiento del árbol de totoposte (*Licania arborea*) en el ejido Sinaloa, a través de las vivencias de sus pobladores desde la fundación de la comunidad.

METODOLOGÍA

a) Área de estudio

El área de estudio se ubica en la localidad Sinaloa (figura 1), municipio de Jiquipilas, Chiapas a 64 km de la capital Tuxtla Gutiérrez (93° 34' 48" W y 16° 36' 48" N), a una altitud de 560-600 m, en la denominada región Centro al oeste del estado de Chiapas. La vegetación original correspondía a selva baja caducifolia (SBC) (Miranda, 2015) en las zonas planas; en la actualidad sólo se aprecian algunos de sus elementos arbóreos en pequeños fragmentos aislados, rodeados por potreros y cultivos agrícolas (FORTAM, 1984) (figuras 2 y 3).

b) Método

Se aplicaron entrevistas abiertas (Bernard, 1995) a un total de 30 informantes claves (entre 19 y 70 años de edad), lo que cubre el 20% de la población total adulta de la colonia Sinaloa; esta herramienta permitió conocer los procesos históricos de la comunidad, las formas de uso y manejo de la especie, esta información se complementó con recorridos etnobotánicos y entrevistas con tres informantes de mayor residencia en la comunidad (63, 64 y 67 años).

RESULTADOS

a) Origen de la comunidad

El proceso de transformación del ejido Sinaloa fue narrado por las personas con mayor edad, a quienes les han transmitido el conocimiento por prácticas orales de generación en generación, quienes tienen claro que desde la conquista, el cambio en los ecosistemas ha sido transformado por la implementación de tecnologías que en su momento eran desconocidas:

“Con la llegada de los españoles a Chiapas en el siglo XVI, se fundaron un sin número de rancherías y fincas en el estado, las cuales eran propiedad de estos europeos que contaban con grandes extensiones de terreno, llamados lotes”.-(Agricultor, 64 años)

En el ejido Sinaloa (que en ese entonces tenía habitantes zoque y con descendencia zoque), se fundó la finca Santa Lucía (figura 4):

“cuando la finca inició, se cosechaba caña de azúcar y henequén”. (Agricultor, 67 años.)

Esto provocó que grandes extensiones de selva fueron taladas para el cultivo de estos, para ello los hacendados de ese entonces trajeron esclavos de origen africano para realizar las actividades de cultivo, corta y elaboración:

“es precisamente esta finca que se conoce como la cuna de la marimba en Chiapas”(Agricultor, 63 años.)

Esto se puede constatar en un documento virreinal, muy antiguo, del siglo XVI en el que se habla por primera vez de una marimba en Chiapas, aunque, en este caso se trata de una *Marimba de hoyo*. El documento es del año 1545 y es la primera mención que existe de una marimba o Yolotli (Corazón del cielo). En este documento se habla de un “Instrumento confeccionado por ocho tablillas de madera tirantes de dos horquetas, con mecates, colocadas sobre un hoyo cavado en la tierra, y ejecutado con baquetas de cera negra por un indígena mixe, esclavo de la Hacienda Santa Lucía”. Esto es descrito con mucho detalle por el propietario de la hacienda, el encomendero Pedro Gentil de Bustamante (Radio México internacional, 2012).

“Cuando se llegó el movimiento revolucionario, Modesto Espinosa, en ese entonces hacendado de las tierras que una vez fueron la productiva Santa Lucía, se regresó a España; a su muerte sus hijas Úrsula y Herculía volvieron al estado para recuperar sus tierras y venderlas al señor Tuledano Toledo, quien también las vendió al general Grajales”. (Agricultor, 63 años.)

Entonces, el señor Grajales, gobernador del estado, instauró criaderos vacunos, provocando nuevamente la destrucción de la selva que comenzaba su restauración natural.

“El ejido Sinaloa como es ahora, es constituido y fundado en el año 1936, con el nombre de ‘El brasilar’”. (Agricultor, 64 años)

El nombre radica debido a la abundancia de la especie arbustiva llamada comúnmente Brasil (*Haematoxylum brasiletto*).

“Tiempo después es llamado ‘Bellavista’ por uno de los cerros que se ubica al otro lado de la comunidad”. (Agricultor, 67 años.)

“Pero es hasta varios años después que se cambia el nombre, tal y como se conoce actualmente, Sinaloa, ya que los secretarios del campo acostumbraban a poner nombres de sus estados a los pequeños ejidos”. (Agricultor, 63 años.)

En lo anterior se entiende la explicación de la labor de las ciencias de la historia por su inserción dentro del proceso histórico que parece una contradicción, pero en realidad representa el humilde reconocimiento para comprender y no dominar el proceso histórico la cual proporciona forma y contenido al ser humano (Luna, 2015), siendo esto la reconstrucción de acuerdo a las vivencias y no a lo conveniente.

b) Aprovechamiento de totoposte (*Licania arborea* Seem) y aprovechamiento actual

Con la fundación del ejido Sinaloa en el año 1936, se incrementó la necesidad de cercar los terrenos para evitar la invasión o el despojo de las parcelas, por lo que se comenzaron a utilizar diferentes especies arbóreas y arbustivas, dentro de ellas el totoposte para construir postes, aunque algunas otras quedaron *in situ* y sirvieron como cercos vivos, además de ser un árbol maderable muy resistente, fue útil para la construcción de las primeras casas que constituyeron la comunidad. Esta madera también comenzó a ser utilizada como materia prima para la elaboración de utensilios de campo, como los mangos de palas, machetes, picos y martillos.

Actualmente se registraron un total de seis usos que los habitantes le dan a *L. arborea*. El aprovechamiento como madera, poste y sombra son los usos más frecuentes (figura 5) reportados para la comunidad en estudio. Para esto se utiliza el tronco el cual es muy útil para la elaboración de vigas, que sostienen los techos de tejas, esto por su dureza, además la madera permite dar soporte a la construcción de viviendas. Los usos menos frecuentes son como leña, cerca viva y medicinal. Los pobladores mencionan que el árbol de totoposte debe ser cortado cuando el terreno vaya a ser usado en la agricultura, ya que no permite que el maíz crezca, en cambio sí es empleado para ganadería, este les sirve para dar sombra. Los usos medicinales y como combustible/leña, son exclusivos de mujeres.

El aprovechamiento del árbol de totoposte en el ejido lleva 79 años, lo que ha provocado la disminución de las comunidades silvestres que una vez estuvieron en abundancia en la comunidad, aunado a esto la expansión de la agricultura con la realización de milpas con cultivos de maíz (*Zea mays*), frijol (*Phaseolus vulgaris*), calabaza

(*Cucurbita pepo*), tomate (*Solanum lycopersicum*) y chile (*Capsicum annuum*), y la realización de potreros con cultivos perennes de pastos mejorados para alimentación del ganado vacuno, los que son causas principales de la pérdida del ecosistema y de la especie, esto ha contribuido a la tasa anual de deforestación como causa principal de la pérdida de vegetación en los ecosistemas tropicales (Viana *et al.*, 1997; Witmore, 1997; Dirzo, 2001).

De acuerdo a los pobladores los árboles pueden encontrarse en dos tipos de sistemas agrícolas, el primero se refiere a los terrenos ganaderos, donde la planta le sirve para sombra, ya que la copa puede llegar a medir hasta 60 m, lo que permite que el ganado tenga donde descansar en los días soleados, esta utilidad presentó el 60% de mención. Por otro lado, los árboles que se localizan en terrenos agrícolas, solo sirven para cerco vivo ya que si se encuentran dentro de los terrenos de siembra de maíz y cacahuete, este no se desarrolla por completo (figura 6).

De acuerdo a los encuestados no existe un manejo para el aprovechamiento de esta especie, la extracción del árbol se realiza en las pocas comunidades silvestres que se encuentran en la colonia, tampoco hay un programa de reforestación para recuperar a individuos que son aprovechados. Los pobladores señalan que aprovechan la madera que sirve para la construcción, para ello seleccionan a los árboles de $5 \leq$ años de edad, con d.a.p (diámetro a la altura del pecho) de 0.50 m y altura de 10 a 30 m aproximadamente, para lo cual utilizan el hacha como herramienta para realizar el corte del árbol ya que a decir por los pobladores la motosierra pierde el filo cuando entra en contacto con el árbol por tener una madera muy astillosa y dura, esta es trasladada por medio de arrastre y la madera es para autoconsumo.

Tres de los ancianos de la comunidad con más tiempo viviendo en ella y que han sido elegidos comisariados ejidales en diferentes periodos, han estado al pendiente de los cambios de la comunidad, mencionan que el árbol de totoposte es una especie importante pero que casi no hay, por lo que se le hace muy difícil encontrarlo en forma silvestre; sin embargo, hay quienes aún mantienen esta especie dentro de sus parcelas y terrenos, considerando que el cuidado de esta especie debe ser impulsada principalmente por los adultos mayores, como uno de los grupos más importante en la comunidad, debido a que son quienes presentan mayor conocimiento de su uso, identificación y presencia dentro y alrededor de la comunidad, porque desde su punto de vista los jóvenes y niños no tienen el conocimiento ni experiencia de campo.

CONCLUSIÓN

Es importante conocer y profundizar en la historia local y la recuperación de los cambios que se han suscitado en un lapso de tiempo dentro de una comunidad, los cuales se reportan como vivencias del día a día de los actores principales, que en este caso son los pobladores, esto para utilizarlo como estrategia en la búsqueda de soluciones sustentables, para la conservación y recuperación de espacios naturales donde las especies nativas y sus poblaciones se puedan desarrollar.

En la comunidad de Sinaloa se considera a *L. arborea* como una especie multipropósito, donde el aprovechamiento principal es para la construcción para lo cual se utiliza el tronco, a su vez se reporta el uso medicinal de las hojas, aunque este último es mencionado con menor frecuencia. El manejo forestal para *L. arborea* es nulo, debido a que las comunidades no hacen reforestaciones de la especie y ésta es extraída de comunidades silvestres.

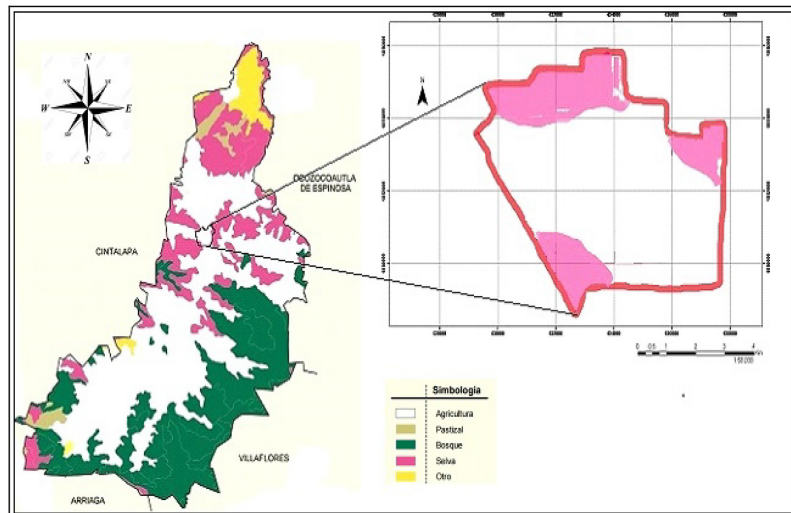


FIGURA 1

Ubicación del ejido Sinaloa en el municipio de Jiquipilas.



FIGURA 2

Elementos arbóreos de SBC, con presencia evidente de tala.



FIGURA 3 Elementos arbóreos de SBC, con presencia de cultivos de maíz.



FIGURA 4 Ruinas de la finca Santa Lucía, ahora encontramos vegetación secundaria (Fotos: Azriel Ahbelenví)

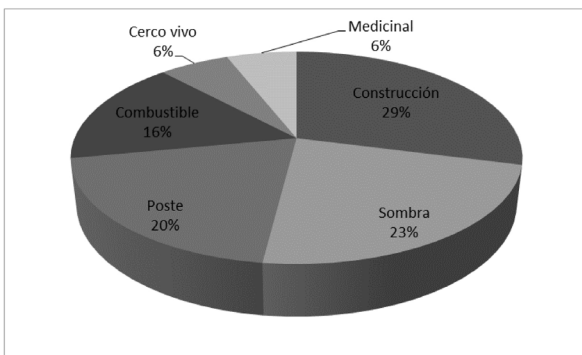


FIGURA 5 Porcentaje de frecuencia de usos actuales del árbol de totoposte (*L. arborea*) en la Colonia Sinaloa, Iquipilas, Chiapas.

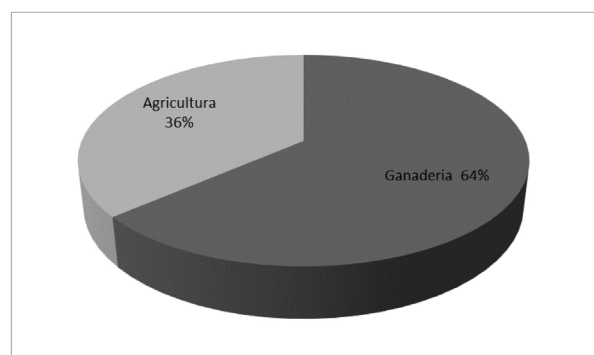


FIGURA 6 Uso del árbol en las actividades de la comunidad, se observa que es más común la utilidad en los terrenos cuya actividad es del tipo ganadero.

LITERATURA CITADA

- BERNARD, R., 1995.** *Research methods in anthropology*. Altamira Press. 585.
- DIRZO, R., 2001.** Tropical forests. In: F. S. Chapin III, O. E. Sala y E. Huber-San-nwald, eds. *Global biodiversity in a changing environment. Scenarios for the 21st century*. Ecological Studies 152. Springer. Nueva York. 251-276.
- FÉLIZ, A., 2003.** *La recuperación de la historia local urbana*. Ed. Fundación Santa María. Colombia. 73 p.
- FORTAM, 1984.** *Jiquipilas: diagnostico municipal*. Gobierno del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez. 10 p.
- HERNÁNDEZ, E., 1996.** La comunidad como ámbito de participación. Un espacio para el desarrollo local. En: Montero, M. et al. (1996). *Participación. Ámbitos, retos y perspectivas*. Ediciones CESAP. Caracas.
- LUNA, J., 2015.** Sobre el concepto de historicidad desde una fenomenología histórica. *Historiografías, 10: 49-64*.
- MIRANDA, F., 2015.** *La vegetación de Chiapas*. Ed. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. México. 381 p.
- RADIO MÉXICO INTERNACIONAL, 2012.** Así lo festejamos: 20 de diciembre, día de la marimba. En: <http://www.imer.mx/rmi/asi-lo-celebramos-20-de-diciembre-dia-de-la-marimba/>
- VIANA, V.M., A.J. TABANEZ Y L.F. BATISTA, 1997.** Dynamics and restoration of forest fragments in the Brazilian Atlantic Moist Forest. In: W.F. Laurance y R.O. Bierregaard, eds. *Tropical forest remnants. Ecology, management and conservation of fragmented communities*. University of Chicago Press. Chicago: 351-365.
- WITMORE, T.C., 1997.** Tropical forest disturbance, disappearance, and species loss. In: W.F. Laurance y R.O. Bierregaard, eds. *Tropical forest remnants. Ecology, management and conservation of fragmented communities*. University of Chicago Press. Chicago. 3-12 p.